

Y también saquearon Ecopetrol

Siguen apareciendo cadáveres en los armarios del gobierno de Gustavo Petro. Estamos ahora ante un paquetón de escándalos en Ecopetrol, la joya de la corona propiedad de todos los colombianos, cuyo anterior presidente, Ricardo Roa, amigo personal de Petro y gerente de su campaña, parece haber manejado como una tienda de su propiedad, como un botín burocrático y de negocios para él y su banda.

Hace 8 días, la Unidad Investigativa de EL TIEMPO reveló una grabación en la que el español Manuel Grau, amigo personal de Petro e íntimo de su esposa, Verónica Alcocer, conversa en tono descarado sobre negocios y nombramientos con Juan Carlos Hurtado, encargado en abril por la junta directiva como presidente de Ecopetrol, cuando los escándalos de Roa obligaron a este a irse. La grabación es de inicios de 2025, cuando Hurtado era vicepresidente, y su revelación lo tumbó del encargo hace unos días.

Elaudio confirma el mal olor que emanó de Ecopetrol en la era Petro, con dos de sus llaves –Roa y Grau– hundidos hasta el cuello en la inmundicia. La lista de escándalos es larga, desde cuando Roa llegó al cargo bajo la sombra de haber comprado un apartamento de lujo en Bogotá, a un precio sospechoso, mucho menor del razonable. La Fiscalía lo acusó ante un juez por tráfico de influencias en beneficio del vendedor, o quizás intermediario de la compra, el expolicía Juan G. Mancera, vinculado luego a contratos en Ecopetrol.

Roa irá a juicio en otro caso: la violación de toques de gasto de la campaña de Petro. Pero hay más. El año pasado, la junta directiva dominada entonces por los petristas, contrató al bufete estadounidense Covington & Burling para que estudiara si los casos de Roa podían afectar a la empresa en EE. UU., ya que Ecopetrol cotiza en la Bolsa de Nueva York. Según reveló la UI de EL TIEMPO, el contrato fue pactado en US\$ 875.000, y aumentado mágicamente a US\$ 5,8 millones.

Julián Caicedo, pareja de Roa, es mencionado en otros casos oscuros de Ecopetrol y sus filiales: ¡la caridad empieza por casa! Además, Cenit, filial de Ecopetrol, firmó jugosos contratos con empresarios con los que Roa tuvo negocios antes. En otro lío, Ecopetrol pagó US\$ 42 millones para ad-



Tiro directo

Mauricio Vargas

quirir dos plantas eléctricas del campo petrolero Rubiales que, según las indagaciones, debían ser transferidas sin costo a la empresa estatal: eso favoreció a empresarios vinculados al caso del apartamento y a contratos de Cenit.

Con el mismo aroma nauseabundo, hay decenas de nombramientos por los que la mafia que manejó Ecopetrol estos años pagó millones a los nominadores, para desde esos cargos direccionar contratos. Muchos fueron fraccionados para dividir su monto en sumas inferiores y evitar que la junta directiva los tuviese que

validar. ¡Un solo contratista acumuló \$ 10 billones en contratos fraccionados!

Cuando divulguen la auditoría forense liderada por Ricardo Rodríguez, miembro de la junta que no fue nombrado por Petro sino por los departamentos petroleros, saldrán a la luz 32 megacasos de corrupción. Según dijo a *Hora 20*, de Caracol Radio, otro integrante de la junta, el exministro Luis Felipe Henao, “no se robaron un contrato, se robaron el gobierno corporativo”. El valor de Ecopetrol cayó –en la era Petro-Roa– de \$ 33 billones a \$ 9 billones: un criminal asalto a los colombianos frente al cual la Fiscalía debe actuar con celeridad y firmeza. ¿Lo hará?

Recuperar a Ecopetrol es clave para salvar las finanzas públicas y evitar un desastre energético, y en ello, el presidente Abelardo De La Espriella se juega mucho de su prestigio. Eso explica que ubique allí a las dos personas en las que más confía, los abogados Carlos Suárez, nuevo presidente de la junta, y Joaquín Gutiérrez, nuevo presidente ejecutivo, algo que le han criticado por no ser expertos en temas de petróleo y energía. Suárez y Gutiérrez tienen encima una responsabilidad enorme y la urgencia de rodearse de conocedores. Ojalá acierten.

“

La auditoría forense en Ecopetrol documenta 32 megacasos de corrupción por varios billones de pesos.